¡Ah! siento ya vacío insoportable
Aquí en el corazón; nada lo llena
Y crece cada día mi honda pena....
Y no ceso un instante de llorar.

Perdió la vida para mí su encanto,
Mi única esperanza está en el Cielo....
¡Quiero volar á él! Este es mi anhelo,
Porque es triste en el mundo vegetar.

México, Julio 15 de 1852.

NOMBRE DESGRACIADO

A mí me llaman Dolores,
Y en el alma dolor siento,
Que me dan crudo tormento
Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte
Para que fuese mi nombre,
Así es que á nadie asombre
Que causen ellos mi muerte.

Y si van siempre conmigo,
No me quejaré del que amo,
Pues que Dolores me llamo,
Preciso es que sean mi abrigo.

Por eso á nadie importuno
Culpándole de mi mal,
Que del destino fatal
No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pues, sin quejarme,
Mis tormentos y dolores,
Ya que el hado en sus rigores
Dolores quiso llamarme.

Á UNA ESTRELLA

No sé qué encanto misterioso y bello
Tiene tu luz, estrella diamantina,
Que al contemplar su vívido destello,
El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos
Me recuerdan la luz de una mirada
Que brilla ahora de mi lado lejos,
Y está en mi mente sin cesar grabada.

Veces mil en el agua de la fuente
Retratada miré tu faz divina,
Brillabas más hermosa, más luciente,
Al través de la tela cristalina.

De la selva también en la espesura
He admirado tus vivos resplandores;
Allí me pareciste blanca y pura
Cual primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,
En que el alma abatida sufre y llora,
En que es la vida un hórrido tormento
Que oprime el corazón, que lo devora;

Fijo mis ojos en el ancho cielo
Salpicado de bellos luminares,
Y en tu vivo fulgor hallo el consuelo
Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella diamantina,
No sé qué hechizo tiene, misterioso,
Que deslumbra la mente, la fascina,
Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,
Sé de mi vida luminosa guía,
Y ya que es triste mi fatal destino,
Sé tú un consuelo para el alma mía.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS